



14º Encuentro de la Red de Redes de Educadorxs Populares

“La educación popular como pedagogía de la indignación y de la esperanza”

En la Plaza de Mayo -la plaza de las Madres, la plaza de tantas resistencias del pueblo-, y en IMPA -fábrica recuperada por los trabajadores y trabajadoras-, nos encontramos diferentes redes de educadoras y educadores populares que venimos desde distintos lugares del país y del continente, tenemos diversas experiencias y puntos de partida, con la voluntad y el deseo de entretrejer nuestros caminos.

Nos convoca el cumpleaños de Paulo Freire, creador e inspirador de la pedagogía de los oprimidos y oprimidas -concebida como pedagogía de la indignación y de la esperanza-, el compañero que fundamentó la práctica y la teoría hoy ampliada y multiplicada de la educación popular. Paulo sigue renaciendo en estos tiempos en que los golpes pretenden callar las voces de los pueblos. Recuperamos también los saberes que nos dejan nuestros hermanos y hermanas de lucha en distintos territorios del Abya Yala, que son parte de la memoria larga de nuestros pueblos.

Desde esta memoria, en la Plaza donde cada jueves sentimos el temblor y el fuego de las y los 30.000, escribimos con los lápices que “no olvidamos, no perdonamos, y no nos reconciamos”. A los pibes y pibas de la noche de los lápices, les contamos que estamos viviendo una nueva ola de rebeldía estudiantil, de lucha por la defensa de la educación pública y por el derecho a una educación que sea descolonizadora, despatriarcalizadora y desmercantilizadora, que enseñe la solidaridad y no el individualismo. Una educación pública que sea popular, comunitaria, feminista, antirracista. Una educación como práctica de la libertad.

Queremos traer a nuestro encuentro la memoria de Sandra y Rubén, víctimas de la precarización de la escuela y de la desidia del Estado, y abrazar a las maestras, maestros y laburantes que siguen poniendo el corazón y el cuerpo en el trabajo de la educación. Denunciamos la pérdida de condiciones de trabajo y del trabajo mismo, el incremento de la precarización laboral. Nos indignamos frente a las amenazas, el secuestro y torturas a Corina, luchadora docente, que tienen el objetivo de atemorizar a toda la población, y deslegitimar política y simbólicamente a la olla popular, como herramienta de resistencia, propuesta de vida, y semilla de organización. Decimos “SÍ a las ollas” y a todas las formas de organización colectiva de la vida. Decimos “NO” a los desalojos de villas y barrios, en pos de negocios inmobiliarios que siguen enriqueciendo a unos pocos empresarios. Gritamos desde nuestros barrios “Tierra para quien la habita y la trabaja. No pasarán. Ni un metro más”. Denunciamos la destrucción del hospital público, la salud pública, el espacio público, las escuelas y universidades, los planes sociales, la cultura popular. Rechazamos el saqueo, la destrucción y la apropiación de los bienes comunes por parte de las transnacionales. Decimos NO a las políticas extractivistas que envenenan y matan nuestros territorios cuerpos y territorios tierra. Como parte de la avanzada privatizadora sobre los bienes comunes, se pretende imponer una nueva ley de semillas promovida por Bayer-Monsanto. Repetimos una vez más que las semillas deben estar en manos de los pueblos, que garantizan la soberanía alimentaria. Los nuevos acuerdos del gobierno nacional con el FMI y la presencia del G20 en Argentina, vienen a profundizar y agudizar estas políticas. Somos parte de las movilizaciones populares que dicen Fuera al FMI y al G20 de Argentina.

Las educadoras y educadores populares reivindicamos la pedagogía del ejemplo. Exigimos justicia por el asesinato Silvia Suppo y por la desaparición de Jorge Julio López, testigos en los juicios a los genocidas. Justicia para las víctimas de la represión estatal, entre ellos y ellas: Carlos Fuentealba, Santiago Maldonado, Rafita Nahuel, Ismael Ramírez, Diego Bonefoi, Nicolas Carrasco, Sergio Cárdenas, Pocho Lepratti, Darío Santillán, Maxi Kosteki, David Moreno, Teresa Rodríguez, los caídos y caídas en el 2001, y para todos los pibes y pibas desaparecidos y asesinados por el gatillo fácil.

Exigimos justicia y visibilización de las identidades políticas indígenas, de pueblos originarios, negros y afrodescendientes. Exigimos justicia para la wawa Clara Celeste. No se suicidó. No fue bullying. Fue asesinada por un estado y una sociedad racistas, con la complicidad de la institución educativa.

Exigimos justicia para Marita Veron, y para todas las mujeres víctimas de feminicidio o secuestradas por las redes de trata y prostitución. Decimos que Diana Sacayan está con nosotrxs, y exigimos justicia para todas las víctimas de travesticidios.

Exigimos libertad a todos los presos y presas políticas del continente. Libertad a Lula, a Milagro, a quienes llenan las cárceles de Colombia, de Perú, de Paraguay, y de tantos de nuestros países. Rechazamos la extradición a Chile de Facundo Jones Huala y pedimos por su libertad. Exigimos la libertad de los seis campesinos presos en Paraguay, extraditados por el gobierno argentino. Exigimos que cese la criminalización de los pueblos originarios del continente.

Entre tantas situaciones cotidianas que intentan doblegarnos, llegamos a este septiembre en el marco de la revolución feminista, del crecimiento del movimiento de mujeres, de las disidencias sexuales, que ponen fuego desde abajo a las luchas plebeyas, encendiendo cada uno de los territorios que habitamos. Es una lucha que no empezó este año, sino que se viene tejiendo en Argentina como una gran marea de Encuentros de Mujeres –que este año aspiramos a que sea Plurinacional-, Campaña por el derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, en los gritos multitudinarios de Ni una menos, en los pañuelazos, en los Paros Internacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans, llenando siempre las calles.

Este año logramos que se trate en el Congreso la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, y aunque finalmente fue rechazada en el Senado, quedó demostrado que este movimiento, esta marea, es poderosa y real, y que tanta fuerza no cabe entre cuatro paredes ni es representada por nadie. Es fuerza y construcción colectiva que nos exige multiplicar nuestras experiencias de pedagogía feminista, en los territorios más distantes.

El año pasado, en el encuentro de la Red realizado en Rosario, fuimos más de 500 educadores y educadoras populares sembrando rebeldías, alimentando la esperanza, construyendo colectivamente diálogos y saberes, para hacer frente a esta coyuntura devastadora de las políticas neoliberales, colonizadoras, racistas y patriarcales y al avance de la derecha y de los fundamentalismos religiosos y políticos.

En este 14º Encuentro redoblamos las resistencias, asumiendo el compromiso realizado el año pasado de seguir tejiendo unidad y ampliando la red. Una tarea que fuimos concretando a lo largo de este año a través de dos Encuentros Regionales; el primero, para darle forma a la organicidad de la red y el segundo, recuperando la Pedagogía del Che (la pedagogía del ejemplo) y nuestros propios trabajos como educadores y educadoras populares. Reafirmando así el compromiso y solidez de la articulación de la red.

La memoria histórica enciende nuestros fuegos, trayendo los saberes de nuestras ancestras, cuidadoras de los ríos, las montañas, bosques, las semillas, las tierras, los cuerpos, las comunidades, y activas impulsoras en la liberación de los territorios, como parte de las revoluciones necesarias para la creación de otros mundos posibles.

Por eso en este Encuentro está viva la memoria de Berta Cáceres. A un día del inicio del juicio a sus asesinos materiales gritamos “¡Justicia para Berta! Exigimos que se juzguen a los responsables intelectuales del crimen –a David Castillo y a la familia Atala, dueña de DESA-, y que se cancele definitivamente cualquier proyecto de represa del río Gualcarque.

Está viva también en este Encuentro la memoria de los estudiantes de Ayotzinapa. Abrazamos en ellos a todos los y las estudiantes asesinados y asesinadas en México, Honduras, Nicaragua, Colombia, y en el continente.

Está viva la memoria de Chicha Mariani, y llamamos con fuerza a Clara Anahí, porque nos comprometimos a continuar la búsqueda. Seguimos buscando a los más de 400 bebés y niños/as apropiados durante la dictadura.

Enviamos nuestro acuerpamiento espiritual y político a las hermanas del feminismo comunitario de Guatemala, y exigimos que cese la expulsión de sus territorios. Nuestro abrazo solidario a Lolita Chávez, y a todas las hermanas perseguidas y expulsadas del lugar donde viven, tienen sus familias, y siembran su memoria. Exigimos justicia para las Niñas de Guatemala, que se detenga el avance del poder capitalista, patriarcal, represivo y que cesen las amenazas a su pueblo.

Exigimos que el poder en Colombia cree garantías para la paz, y decimos que “ser líder social no es un delito”. Nuestro compromiso es luchar para descriminalizar a las poblaciones empobrecidas, a las comunidades originarias, a los y las niños, niñas, jóvenes. Gritamos ¡Justicia para Marielle! y para todas las mujeres negras y afros, para los jóvenes negros y afros que mueren cada día bajo las balas policiales en Brasil y en el continente. ¡Basta de criminalizar a los campesinos y campesinas sin tierra! ¡Basta de perseguir a quienes luchan!

Nuestro abrazo solidario y compromiso revolucionario con las hermanas de Kurdistán que existen y resisten, haciendo su revolución antipatriarcal, defendiendo su identidad como pueblo. En nuestro abrazo acorazado, Alina Sanchez vive.

Se vuelve urgente recrear un gran diálogo de experiencias del campo popular, recuperando los saberes ancestrales de los pueblos originarios, negros y afrodescendientes del Abya Yala, las formas comunitarias de resistencia y lucha, tejidas con las hebras de nuestras alegrías, de nuestras fiestas, rompiendo con la alienación, reconociéndonos, mirándonos, escuchándonos, confiándonos, descolonizando nuestros cuerpos, saberes y vidas, en las prácticas cotidianas. Necesitamos para ello terminar con la invisibilización de los pueblos originarios que habitan este continente desde su origen, y de quienes fueron arrancados de Africa y traídos en condiciones de esclavos y esclavas. Denunciamos, rechazamos y luchamos contra todas las formas de esclavitud impuestas por un sistema patriarcal, colonial, capitalista y racista.

Abya Yala es destruir las fronteras coloniales. Aprender que “migrar no es un delito”. Recordar que migrar es un camino ancestral. Proponemos recrear una pedagogía de la descolonización, antirracista y antipatriarcal, que nos aleje de las propuestas eurocéntricas y occidentales que atraviesan los proyectos educativos. Entendemos que la tierra no nos pertenece, que somos parte de la Pachamama, y nos responsabilizamos en la lucha por una vida digna.

Vamos a enfrentar las políticas de muerte con la pedagogía de la rebeldía, de la indignación, de la esperanza, de la resistencia y de las revoluciones. Porque es imposible aceptar este horizonte de destrucción de nuestros sueños y proyectos. Porque tenemos que hacer de la indignación, la digna rabia que nos permita construir en el hoy la sociedad que queremos para todas y todos en el aquí y ahora, porque la utopía tiene que ser presente, tiene que ser acción y reflexión para incidir sobre el mundo y transformarlo. Tiene que ser praxis, tiene que ser bandera, puño en alto, una escuela de formadores y formadoras, bachillerato popular, escuela pública, formación política en los movimientos, instancias de encuentro con otras y otros, desafío, aprendizaje, tensión, para que pueda nacer el mundo que soñamos día a día. La acción colectiva, enredada, desde el pie, nos permitirá no sólo resistir, sino revolucionar nuestras experiencias, nuestras ideas, nuestras prácticas, nuestros modos de sentir el mundo.

Encontrarnos es desafiar la fragmentación promovida por el neoliberalismo y por sus discursos de pensamiento único y de posmodernidad individualista.

Somos parte del andar plebeyo y rebelde. Estamos alfabetizándonos en la exigencia de unidad en la diversidad. Leemos la dura realidad de nuestros días, de nuestros pueblos, para escribir y ser protagonistas de una nueva historia que estamos pariendo con nuestros cuerpos, nuestras mentes, nuestro corazón, nuestra memoria, desde nuestros territorios donde se levantan las voces que reinventan el poder popular y comunitario.

16 de septiembre, 2018